

y prestaron así la cooperación más valiosa al progreso material.

Ellos redujeron á la vida civilizada innumerables tribus salvajes, ellos fundaron muchos pueblos, establecieron repúblicas admirables y educaron generaciones de sabios y de santos.

Y su obra, lejos de decaer, toma incremento. ¿Qué no harán los religiosos en favor de la rica y joven Colombia—particularmente los que á costa de dolorosos sacrificios vienen de naciones más civilizadas—si se les permite desarrollar en paz sus talentos y aplicar al remedio de nuestras necesidades su actividad generosa y el vasto saber que poseen acerca de todos los adelantos de inventos que se van cumpliendo en el mundo ?

Ruego á V. S.<sup>a</sup> Ilma. se digné tomar en cuenta las anteriores observaciones y las haga conocer al Clero y á los fieles, para que, con la gracia de Dios, con la mediación de la que es *Trono de la Sabiduría* y con la bendición del Padre Santo, se acometa cuanto antes la grande obra dirigida á preparar una nueva generación que será (yo lo espero, lo auguro de todo corazón) gloria de la Iglesia y de la Patria.

Con sentimientos de la más alta consideración soy de V. S.<sup>a</sup> Ilma.

❖ FRANCISCO, Arzobispo de Mira  
Delegado Apostólico.

Bogotá, 20 de Julio de 1905.

---

## LA BORDADITA

La creencia en la Virgen, Madre de Dios, elevada sobre toda la creación para ser abogada de los hombres, es lo más consolador y hermoso que tiene la doctrina cristiana.

El niño contempla la imagen de MARÍA puesta al lado de la cuna, sonrío con ella, le tiende los bracitos, la llama

gorjeando. El hombre, en sus luchas y pesares, se hace pequeño, y se le arrima y se cobija con la orla azul de su manto; el pecador ocurre á MARÍA, que no tiene el ejercicio de la justicia y sí la dispensación de la misericordia; ei moribundo la implora, olvida lo pasado y confía en la divina clemencia.

MARÍA es la más bella de las criaturas, porque en ELLA se reúnen la hermosura terrena y la celeste, la real y la ideal, la del cuerpo y la del espíritu; el hechizo de la virgen y la majestad de la madre. Y así, nadie como ELLA ha sido asunto é inspiración del arte. Su imagen adorna los muros de las Catacumbas; sus excelencias son asunto de las páginas más elocuentes de San Efrén y San Cirilo; su ejemplo dulcificó las costumbres de los Bárbaros; en su honor se levantaron las más suntuosas catedrales ojivas en la Edad Media. MARÍA fue cantada en la ruda pero balsámica poesía del siglo XIII, que produjo el *Stabat Mater* de Jacopone y el *Ave coeleste lilium* de San Buenaventura. Y, después del Renacimiento, el misterio de la Concepción Inmaculada inspira á Murillo; la Natividad, á Rivera; la vida de Nazaret, á Rafael; los dolores al pie de la Cruz, á Miguel Angel; la Asunción, al Ticiano. Celebraron á Nuestra Señora, Dante, Fray Luis de León y Corneille, y en su honor compuso su *Stabat Mater* Rossini, el maestro insuperado de la melodía.

Entre las devociones á la Virgen, ocupa el primer lugar la del Rosario, revelado por ELLA misma á Santo Domingo de Guzmán, enriquecido de gracias por los Pontífices supremos, vencedor de la herejía albigense, triunfador en la jornada de Lepanto. Reúne el Rosario la meditación más fructuosa—la de la vida de Cristo—con las más excelentes oraciones vocales: el *Padrenuestro*, enseñado por boca divina; el *Ave María*, salida de labios angélicos.

Es el Rosario la plegaria que primero oímos á nuestras madres, la que antes que otra alguna practicámos de niños, la oración preferida de los sabios, la más fácil á

los ignorantes y rudos; la predilecta de los santos, la que más anima el alma pecadora á la confianza. En tiempo de fervor, es dulce; en épocas de aridez, es la única que no cansa; la que cabe en todas partes, la que no es imposible en los primeros momentos que siguen á la muerte de las personas amadas.

Al fundar el egregio Arzobispo Fray Cristóbal de Torres este Colegio Mayor, quiso infundirle aliento tan poderoso que viviera por siglos, y lo puso bajo el título y patrocinio de Nuestra Señora del Rosario. Y no se engañó. Sin la omnipotente intercesión de MARÍA, ¿cómo explicar la existencia de esta *Alma Mater*, idéntica después de dos siglos y medio, cuando al rededor suyo todo ha muerto: régimen político, leyes, costumbres, ciudades, instituciones, grandezas y miserias? ; Un colegio tocado de eternidad en un país donde todo es flor de un día, verdor de las éras, ruinas de monumentos no acabados de levantar!

Veneramos acá á la Virgen Santa, teniendo como símbolo y memoria suya una imagen que nuestros predecesores desde el siglo XVII conocieron, y conocemos nosotros con el dictado familiar y cariñoso de LA BORDADITA. Cuando el Sr. Torres fundó nuestro Claustro en tiempos de Felipe IV, la Reina madre D.<sup>a</sup> Margarita de Austria, bordó con sus manos, sobre brocado de oro, una Virgen del Rosario, y se la envió al Arzobispo de Santafé, que había sido su confesor, para que sirviese de madre y patrona á los colegiales.

Levantáronle un rico altar dorado, en la nave de la capilla del lado del Evangelio y frente al púlpito. Allí fue venerada por todos los colegiales ilustres que se formaron durante la Colonia; por los que habían de ser autores de la patria emancipación, fundadores de la República. Cuando D. Pablo Morillo resolvió ahogar en sangre la idea de independencia, convirtió en cárcel y en capilla el local del Colegio del Rosario, y de aquí fueron saliendo para el patíbulo los próceres educados en este mismo Claustro. Pa-

saron la noche suprema que precedió á la muerte, á los pies de LA BORDADITA; y la Virgen Santa que los había enseñado á vivir como cristianos, los confortó para sucumbir como héroes.

La imagen de Nuestra Señora tiene un metro de largo por ochenta centímetros de ancho. MARÍA, ceñida de corona imperial, vestida de rígidas ropas azules, bajo un dosel de listas blancas y encarnadas, y con un grupo de ángeles á los pies, sostiene en el brazo izquierdo al Niño Jesús, y lleva en la diestra el cetro de Reina y el rosario santísimo, instrumento de su misericordia con los hombres. La Virgen está en riquísimo marco de madera, tallada prolijamente y dorada al fuego, y protegida contra el aire y el polvo por una vidriera. A pesar de eso, ya está marchita y los colores han palidecido; pero eso mismo la hace más santa y querida. ¡Mira á sus colegiales tan blanda y cariñosa; les ofrece con tanta dulzura, abrigo bajo el manto!

En diversas épocas varias damas santafereñas quisieron satisfacer su devoción á Nuestra Señora, copiando con la aguja LA BORDADITA de la Reina de España. Dos de esas reproducciones se conservan en el Colegio: una, con marco dorado, que tiene al pie la siguiente inscripción: *La bordó Doña Josefa Vergara y Caicedo: en 60 días; se acabó el 24 de Diciembre de 1786*; la otra anónima, en cuadro de carey embutido de marfil (1). Conocemos una tercera copia, que pertenecía á la familia Racines, y que actualmente se halla en poder del Dr. Francisco J. Zaldúa. Está bordada sobre fondo rojo.

En época de fanatismo irreligioso, el más violento de todos los fanatismos, la capilla se desmanteló, para convertirla en salón; vendiéronse á vil precio altares (2), vasos sa-

(1) En la pasada guerra, uno de los militares acuartelados en el edificio del Colegio, sustrajo esta copia, y la vendió por ochocientos pesos. La recordamos por la delicadeza y generosidad de la Sra. Fanny Mauer. Reciba en público esta digna señora el testimonio de nuestro aprecio y agradecimiento.

(2) El principal de la capilla sirve de altar mayor en la parroquia de Fusagasugá.

grados, imágenes, púlpito, ornamentos y campanas; y LA BORDADITA estuvo unos días empeñada en la caverna de un usurero. El Dr. Juan Manuel Rudas, nombrado Rector, empezó la obra de reconstrucción, reparando la fachada y la torre; y había ya obtenido del Congreso un auxilio de diez mil pesos para pedir á Italia un altar de mármol donde colocar la imagen de la Virgen.

Hoy está LA BORDADITA en el altar mayor, en su capilla decorosamente restaurada. Allí se congregan los alumnos todas las tardes á rezar el rosario; desde allí preside Nuestra Señora el ensanche del edificio, las tareas de sus amantes hijos.

Mañana celebra la Iglesia la fiesta de nuestra Madre, defensora de nuestros fueros, protectora de nuestros estudios. Le rendimos, una vez más, desde las columnas de nuestra REVISTA, el homenaje cordialísimo de nuestro amor y nuestra gratitud.

30 de Septiembre de 1905.

## LA JOVEN MORIBUNDA

Joven incauta al mundanal encanto  
Quiso sacrificar honra y ventura,  
Y moribunda, sosegar procura  
El alma unguida con el óleo santo.

De caridad la Hermana enjuga el llanto  
De la doliente enferma; su amargura  
Nota y su agitación, y con dulzura  
La causa inquiere de tan hondo espanto.

—Me angustia recordar las culpas mías,  
Ver que mis manos llevaré vacías  
Al que castiga en perdurables penas.

La humilde Hermana el santo crucifijo  
Puso en las manos de la enferma, y dijo:  
—Muere en paz, hija mía, ya están llenas.

RICARDO CARRASQUILLA